

# Miguel Hernández en el país de los soviets

Josep Esquerrà i Nonell

**Resumen:** El viaje de Miguel Hernández a la URSS en 1937 fue decisivo en su evolución personal y poética, así como en su teatro revolucionario de agitación social. El presente artículo recoge las impresiones del joven autor mediante sus cartas y sus composiciones escritas en tierras soviéticas. Pese a que se ha discutido mucho acerca de la posible decepción que experimentó, todo nos lleva a pensar lo contrario, dado que el poeta mantuvo una firmeza ideológica hasta el final de sus días.

**Palabras clave:** viaje, Rusia, Miguel Hernández, guerra civil, comunismo.

**Abstract:** Miguel Hernández's trip to the USSR in 1937 was decisive to his personal and poetic evolution, as well as to his revolutionary theatre of social agitation. The present paper focuses on the young author's impressions through his letters and compositions written within Soviet lands. Although much discussion has been made regarding the possible disappointment he experienced, everything leads us to think otherwise, as the poet had an ideological firmness until the end of his days.

**Key words:** travel, Russia, Miguel Hernández, Civil War, Communism.

La incidencia de Miguel Hernández en el mundo eslavo es objeto de atención en estas páginas, tanto porque son escritas desde Serbia, como por razones biográficas personales de quien escribe, puesto que he vivido cerca de un lustro en la Madre Rusia y sé el efecto que todavía pervive en cuatro o cinco palabras de nuestro idioma en labios rusos, tales como "amigo", "toreador", "fiesta", "Pasionaria", o bien en la famosa consigna, aún repetida muchas veces de "¡No pasarán!".

Es por todo esto y algunas razones más en las que ahora no es momento de extenderme, por lo que no nos han de extrañar las declaraciones de Miguel Hernández a su llegada a Rusia, según fueron publicadas con posterioridad por la revista comunista *Nuestra Bandera* el 10-XI-1937, recogiendo las impresiones del poeta en un artículo titulado precisamente: "La URSS y España, fuerzas hermanas", y del que extraigo los siguientes y significativos pasajes:

En los pueblos de la URSS como en los de España late un sentimiento familiar, fraternal de la vida, cegado en otros países, y en los del dominio fascista sobre todo, por un

resentimiento de castrados incapaces de convivir con sus semejantes y sólo capaces de hacer arma mortífera de sus calamidades y defectos [...]. En los trenes, en las calles, en los caminos, donde menos se esperaba, el pueblo soviético venía hacia nosotros con los brazos tendidos de sus niños, sus mujeres, sus trabajadores. España y su tragedia tienen una resonancia profunda en el corazón popular de la URSS; y yo he traído de allá una emoción y una decisión de vencer, exasperada por el entusiasmo que vi reflejado en cada boca, en cada mirada, en cada puño de aquellos habitantes que aprendieron desde lejos gritándola nuestra dura consigna de no ser vencido: ¡No pasarán!<sup>1</sup>

A raíz de la invitación de Moscú al Ministerio de Instrucción Pública ubicado en Valencia en agosto de 1937 para que el Gobierno de la II República Española enviara una delegación para representar el país en el V Festival de Teatro Soviético, Miguel Hernández fue designado por el ministro Jesús Hernández como uno de los miembros de la expedición española en calidad de dramaturgo. Se había producido ya un importante giro hacia el teatro social en la dramaturgia hernandiana a partir de su obra *Los Hijos de la Piedra* (1935). Posteriormente, dos de sus obras serían editadas en Valencia, coincidiendo justamente con su ausencia por motivos de su viaje a la URSS ese mismo año. Se trata, por un lado, de *El labrador de más aire*<sup>2</sup>, sin duda, su obra mejor valorada, reflejo del sempiterno problema del campesinado español y de la explotación que padecía a manos de los terratenientes<sup>3</sup>, obra escrita pensando en Lope de Vega, cuyo tercer centenario de su muerte en 1935 tuvo una significación populista, y, por otra parte, de *Teatro en la guerra*, que contiene “La cola”, “El hombrecillo”, “El refugiado” y “Los sentados”<sup>4</sup>. A su regreso del viaje en misión cultural que hizo a la URSS, Miguel escribió su último drama, *Pastor de la muerte*, obra que se desarrolla en el frente en Madrid, alternando la fiereza del campo de batalla con la placidez e incertidumbre de la retaguardia. Es la obra que más rasgos biográficos contiene. Se trata de un drama con elementos vanguardistas en cuatro actos, escrito en verso (2.390 en total), aunque por su excesivo lirismo y lo poco convincente de los diálogos, la obra obtuvo sólo un accésit de tres mil pesetas en el Premio Nacional de Literatura al que la presentó, según consta en la *Gaceta de la República* de 15 de abril de 1938, nº 105, p.325, orden 20ª.

Una breve prosa reflexiva de Miguel Hernández, acerca de la caracterización del protagonista, Pedro, en relación con Don Quijote, nos ayuda a comprender el hondo calado de esta producción dramática, teñida de épica y simbolismo:

Don Quijote héroe deforma la realidad necesaria a su condición de héroe, que tropieza con una realidad pequeña, vulgar, donde es imposible el desenvolvimiento de las acciones que su corazón héroe le dicta. El Don Quijote de hoy, Pedro el antitanquista, deforma la realidad tremenda que le rodea y la empequeñece a fuerza de echarle valor, heroísmo. Para Don Quijote las ovejas son ejércitos. Para Pedro, los ejércitos, los tanques, ovejas. Son el mismo héroe actuando<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Santana Arribas, A. (2005): *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 Junio 2005)*, Moscú, Libros de Ciencia, 23-24.

<sup>2</sup> Hernández, Miguel (1937): *El labrador de más aire*, Madrid-Valencia, Nuestro Pueblo.

<sup>3</sup> Brown Gerald, G. (2008): *Historia de la literatura española (Tomo 6/1): El siglo XX (Del 98 a la Guerra Civil)*, traducción Carlos Pujol. Ed. revisada por José Carlos Mainer, Madrid, Editorial Ariel, 221.

<sup>4</sup> Hernández, M. (1937): *Teatro en la guerra*, Madrid-Valencia, Nuestro Pueblo.

<sup>5</sup> Hernández, M. (2002): *Antología comentada (II, Prosa)*, ed. de Jesucristo Riquelme, Madrid, Ediciones de la Torre, 72-73. En relación a un manuscrito catalogado en el archivo de San José, Elche, clas. 408-Y/96.

Frente a la abrumadora realidad amenazante que se cierne sobre el pueblo español, el héroe, para mantener intacto su valor debe de alguna manera empujarse para hacerla vulnerable. Sólo así el poeta podrá ensalzar su heroísmo magnificándolo y dejando rienda suelta al carácter marcadamente propagandístico de su obra. Queda fuera de toda duda que, tras su visita a la URSS, el teatro y el cine soviéticos debieron hacer mella en nuestro autor. Es así como en *Pastor de la muerte*, Miguel Hernández saca el máximo partido posible de su experiencia rusa, pues trata de obtener una mayor eficacia didáctica y propagandística sobre la masa, en tiempo de guerra. No fue tanto la temática en sí del teatro y cine soviético lo que incidió sobremanera en él, sino la técnica y la realización escénica, especialmente del cine, lo cual supuso una gran novedad y avance en el teatro español de la primera mitad del siglo XX. Dichas técnicas y recursos, estudiados por Jesucristo Riquelme, de acuerdo a unos apuntes de Miguel Hernández sobre el teatro ruso, le sirvieron para interpretar y analizar con gran esmero esta última obra del escritor oriolano<sup>6</sup>. La escena final o de la Victoria que proyecta el mapa de España en rojo y negro, se cree que pudo ser bien inspirada o adaptada de entre las escenografías vistas por Miguel en el V Festival de Teatro de la URSS.

Es preciso recordar que formaron parte, además de Miguel en la comitiva que partió para la Unión Soviética, la actriz del TEA (Teatro Escuela de Arte) Gloria Álvarez Santullano, el compositor Enrique Casal Chapí, el ilustrador, pintor y escenógrafo Miguel Prieto Anguita y el Director del Teatro Popular de Madrid y periodista en el *Altavoz del Frente*, Francisco Martínez Allende. Esta delegación estaba presidida por Cipriano de Rivas Cheriff, autor y director teatral y cuñado de Don Manuel Azaña, aunque Cipriano se trasladó desde Suiza, pues se hallaba de cónsul en Ginebra. Él mismo se encargaría de dejar publicadas sus impresiones de aquel viaje en varios artículos, entre los que cabe recordar “El teatro en Rusia. El acorazado Potemkin en el Gran Teatro de Moscú”, *La Vanguardia* (26/01/1938, p.10) o “El teatro en la URSS. El festival de Moscú”, *La Vanguardia* (21/12/1938, p.3).

Por lo que respecta a la huella literaria y epistolar del viaje de Miguel Hernández a la URSS, conservamos tres poemas: “España en ausencia”, “Rusia” y “La Fábrica-Ciudad”, y seis cartas, cinco dirigidas a su esposa Josefina (tres desde Moscú y dos desde Leningrado) y una a su familia (desde Kiev). Miguel visitó Moscú y Leningrado en la república soviética de Rusia y Járkov y Kiev en la república soviética de Ucrania. Su estancia en la URSS se prolongó desde el 1 de septiembre al cinco de octubre de 1937.

El 31 de agosto de 1937, Miguel Hernández, junto con el resto de la comitiva, partió desde París hacia Estocolmo. Era la primera vez que tomaba un avión, y recogería en pleno vuelo, o bien durante su breve estancia en la capital sueca, sus impresiones, tal como expone Juan Cano Ballesta en un estudio fundamental que servirá de punto de partida para ulteriores trabajos<sup>7</sup>. Esto dio origen a la composición de Hernández titulada: “España en ausencia”. He aquí un fragmento de su poema:

Abrasadora España, amor, bravura.  
Por mandato del sol y de tantos planetas

<sup>6</sup> Hernández, M. (2002): *Antología comentada (II, Prosa)*, op. cit., 73-74.

<sup>7</sup> Cano Ballesta, J. (1985): *Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética*, RILCE, I, 2, Univ. de Navarra, p. 201.

lo más hermoso y amoroso y fiero.  
 Te siento como el alma bajo la quemadura  
 de la invasión extraña,  
 sus municiones y sus bayonetas,  
 y no sé navegar, vivir viajero<sup>8</sup>.

El poeta no puede desprenderse de la imagen de España (“palomar del arrullo desangrado”) en aquellos terribles momentos en que la guerra sacude con fuerza a su pueblo y lleva consigo una añoranza inmensa y una angustia palpitante, a pesar de la lejanía.

El mismo día 1 de septiembre y con el tiempo justo para llegar al Hotel Nacional de Moscú y dejar las maletas, la delegación española acudió en pleno a la inauguración del festival en un edificio adjunto al Teatro Bolshoi, donde el Coro Piatnitski interpretó la canción rusa “La Estepa”. Miguel Hernández fue de inmediato entrevistado a su llegada por reporteros del rotativo matutino soviético *Izvestia* (*Noticias*), publicándose al día siguiente, 2 de septiembre de 1937, sin firma, la noticia con el título *Los huéspedes españoles sobre el festival (Ispánskiegosti a festiválie)*, donde se contaba que:

ayer visitó el festival de teatro una delegación de personalidades del mundo de las artes de la República de España. Entre ellos se encuentran el director del Teatro Popular de Madrid Tribuna, Francisco Martínez Allende, la actriz Gloria Álvarez Santullano, el poeta y dramaturgo Miguel Hernández y el pintor Miguel Prieto, organizador del teatro de marionetas [...]. Tanto las canciones como los bailes que nos han mostrado hoy producen una inolvidable impresión –dice Miguel Hernández–. Un pueblo que posee semejante arte es, sin duda alguna, un pueblo extraordinariamente fuerte y vigoroso, que disfruta de la vida de una manera activa, alegre y pletórica<sup>9</sup>.

Miguel Hernández estrena para aquel extraordinario evento, a fin de estar al nivel que exigen las circunstancias, un traje azul marino con corbata y zapatos, echando mucho de menos sus esparteñas, según confiesa a su esposa Josefina Manresa, embarazada por aquel entonces, en carta fechada el 3 de septiembre. Los invitados españoles tuvieron la oportunidad de disfrutar de una gran variedad y riqueza de espectáculos: óperas, leyendas musicales, cuentos populares, ballet clásico y moderno, danzas folklóricas, teatro para niños, pinturas, museos y toda clase de actos culturales y artísticos.

El poeta, según nos dice José Luis Ferris, aunque sin especificar la fecha, hizo además nuevas declaraciones en la *Literatúrnaia Gasiéta (Periódico Literario)* de Moscú: “Al regresar a España volveré a las trincheras. Allí está mi puesto, allí está el lugar de cada español honrado que, no de palabra, sino de hechos, se esfuerza por ver a su patria y a todo el mundo libre de fascismos”<sup>10</sup>.

En una segunda carta dirigida a su esposa, con fecha 8 de septiembre, podemos conocer más de cerca su estado de ánimo y el ritmo frenético a que se veía sometido, siendo además un testimonio íntimo en el que el autor va relatando sus vivencias y exponiendo

<sup>8</sup> Hernández, M. (1992): *Obra Completa, Vol. I*, Poemas Sultos, IV, Madrid, Espasa Calpe, p. 632.

<sup>9</sup> Santana Arribas, A. (2005): *Miguel Hernández en la prensa rusa*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, Col. Biblioteca Hernandiana. Documentos, 3, 7 y ss.

<sup>10</sup> Ferris, J. L. (2010): *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Planeta, col. Biografías y Memorias, pp. 430-431.

aspectos de la vida rusa que parecen contrariarle. He extraído algunos pasajes relevantes de su carta:

No sabes que vida más aperreada llevo en esos ocho días de trabajo constante con periodistas y otra cantidad de gente de aquí. Aún no me he despertado y ya está sonando el teléfono de mi habitación, y es que me llama la peribochi, la intérprete que se llama peribochi, para que me levante y vaya a cualquier parte donde me espera fulanito de tal para hacerme un interviú, o menganito para tocarme los cojones. Luego tengo que escribir para periódicos, revistas... Anoche me acostaba a las cuatro, aunque aquí el reloj va adelantado dos horas y sólo eran los dos en realidad. La suerte mía es que como mucho y bueno. [...] Los rusos comen una barbaridad, y muy despacio. Sirven la mesa con mucha lentitud y yo me exaspero y pataleo, porque después que pido la comida me la sirven, sin exagerarte, media hora más tarde, y luego se pasan cerca de dos horas de plato a plato. Casi siempre empiezo a comer a las tres, que ahí es la una, pero a las cinco, que ahí es las tres, aún no he terminado. [...] Aquí hace mucho frío y como no sale el sol casi nunca no me gusta nada vivir aquí<sup>11</sup>.

Miguel Hernández permaneció en Moscú hasta el 10 de septiembre, pues sabemos que el mismo día 11 de septiembre se encontraba ya en Leningrado alojado en el Hotel Astoria, permaneciendo allí hasta el 14 de septiembre, tal como sabemos por dos de sus cartas escritas desde la antigua capital de los zares. El 16 retorna de nuevo a Moscú y se aloja de nuevo en el Hotel Nacional, saliendo esa misma noche para el sur de Rusia hacia la república soviética de Ucrania, donde permanecería hasta el día 24. El 17 visita Járkov, junto al río Donets, al sur de Rusia y límite con Rumanía, donde visita sus enormes fábricas de tractores, a las que dedica un impresionante como singular poema titulado: “La fábrica-ciudad”, más tarde incluido en su libro *El hombre acecha*. En dicha composición, Miguel exalta con un fervor futurista desconocido en él, su admiración por la potencia industrial soviética que ve desarrollarse ante sus ojos. Cualquiera diría que nos encontramos aquí ante un poema escrito por el propio Vladimir Vladimirovich Mayakovski, poeta paradigmático de la Revolución de Octubre. Es curioso como, en cierto modo, se podría establecer un paralelismo entre ambos poetas si nos atenemos a su imagen física, pelo muy corto o prácticamente rapado, ojos escrutadores y cierta rudeza de modales y en la expresión, como verdaderos hijos de sus circunstancias y poetas de sus respectivas revoluciones, rusa y española. Incluso ambos practican un teatro revolucionario y de agitación. No obstante, este paralelismo es superficial si nos atenemos a un hecho indiscutible: Mayakovski parte de un credo artístico cubista-futurista y revolucionario que canta con voz atronadora, expresando la necesidad de romper con la tradición y seguir el camino de la experimentación y las vanguardias, así como la necesidad proclamada casi a gritos de industrializar el país. (Otra cosa es el peso que dicha tradición habría de ejercer en él, aunque esto se aleja ahora de nuestro estudio). Por su parte, Hernández parte de la tradición española, más concretamente barroca, ahondando en ella y en toda la simbología católica que le acompaña, a fin de reavivarla como hijo de un pueblo subdesarrollado y conservador a ultranza, hasta que, poco a poco, se iría desprendiendo de esta tradición al tomar contacto con las vanguardias, más concretamente con el surrealismo. Con todo eso, el vanguardismo no será en él más que un ligero barniz, pues su vena neorromántica y todavía más su neopopulismo

---

<sup>11</sup> Santana Arribas, A. (2005): *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 Junio 2005)*, op. cit., pp. 34-35.

en la poesía de la guerra, escrita en metros tradicionales como romances, décimas, cuartetos octosilábicos, le alejan en todo momento del poeta georgiano. Si bien Miguel Hernández extraerá de la Rusia de 1937 una visión positiva, la patria de los trabajadores en su esfuerzo titánico por la industrialización, Mayakovski, en su poema dedicado a España en 1925, pese a imaginar nuestro país como un “paradisiaco edén”, extraerá una visión negativa, al estar anclado todavía en el subdesarrollo<sup>12</sup>. En cualquier caso, las circunstancias de la visita y el marco histórico era completamente distinto. Lo que sí podemos admitir es que en ambos, encontraremos poemas de agitación con una tremenda fuerza expresiva que causa un enorme efectismo en el oyente, pues era una poesía nacida para ser recitada, casi interpretada, ante grandes auditorios, y no para ser leída en la soledad de nuestra habitación o en la vasta sala de una biblioteca pública. Los dos poetas compartían además la misma afiliación política, es decir, la misma fe. Surge la pregunta: ¿acaso leyó Hernández en alguna traducción a Mayakovski? Si nos atenemos a la lectura del poema “La fábrica-ciudad”, tal vez podríamos llegar a esa conclusión, aun cuando no se ofrece la ruptura métrica de los versos, ni las líneas quebradas ni desiguales, que reconocemos en Mayakovski.

En el poema “La fábrica-ciudad”, compuesto en cuartetos de rima asonante ABAB, Hernández despliega toda clase de elogios a la libertad por medio del trabajo, comparando a los tractores con bueyes de metal capaces de arar la tierra. El dinamismo y las metáforas poderosas se suceden con una sensación de extraordinaria fuerza, siendo la imagen misma del socialismo victorioso abriendo horizontes inmensos a toda la humanidad creadora. He escogido cuatro cuartetos trepidantes que expresan muy bien toda esta concepción:

Laten motores como del agua poseídos,  
hélices submarinas, martillos, campanarios,  
correas, ejes, chapas. Y se oyen estallidos,  
choques de terremotos, rumores planetarios.

Leones de azabache, por estas naves grises,  
selvas civilizadas, calenturientas moles,  
relucen los obreros de todos los países  
como si trabajaran en la creación de soles.

En la sección de fraguas y sonidos más puros,  
se hacen más consistentes las domadas fierezas.  
Y el tornillo penetra como un sexo seguro,  
tenaz, uniendo partes, desarrollando piezas.

Veloz de mano en mano, crece el tractor y pasa  
a ser un movimiento de titán laborioso,  
un colosal anhelo de hacer la espiga rasa,  
fértil los baldíos, dilatado el reposo<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Esquerrá Nonell, J. (2007): “Tríptico”, *Rusalka, Revista de Cultura Rusa*, Año I, Granada, 16-17.

<sup>13</sup> Santana Arribas, A (2005): *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 Junio 2005)*, op. cit., p. 31.

Miguel Hernández tuvo además tiempo para visitar los *koljoses* de Ucrania y observar los progresos que se estaban obteniendo a través de la economía planificada. Desde Kiev escribió a sus padres y hermanos de Orihuela, ofreciendo una visión idealizada de cuanto veían sus ojos:

Un saludo desde Rusia, que es la nación del trabajo y de los trabajadores y de la alegría. He recorrido casi todo su territorio de arriba abajo en unos días, ya que sólo estoy aquí desde el primero de mes. [...] A mí y a los compañeros que vienen conmigo nos han agasajado mucho y hemos visto cómo tratan a los niños españoles evacuados, que están como nunca han podido soñar de bien. Me ha servido mucho venir aquí para mi trabajo en España, y los rusos sienten la guerra nuestra como si fuera de ellos. Los rusitos y las rusitas menores en cuanto saben que somos españoles nos señalan con el dedo y nos aplauden y levantan el puño<sup>14</sup>.

Hacia el día 25 de septiembre, Miguel Hernández se encontraba nuevamente en Moscú, donde permanecería unos días para trasladarse nuevamente a Leningrado, desde donde saldría definitivamente para España el día 5 de octubre, emprendiendo el viaje de regreso en un buque que recalaba en Kiel y Copenhague y llegaba hasta Londres. De allí pasó hasta París, donde se volvió a reencontrar con viejos amigos, y luego a Barcelona. Poco sabemos en realidad de esta última etapa de su periplo en tierras soviéticas, si bien conservamos un hermoso poema que sirve para ilustrar toda la odisea de su viaje, ya que fue compuesto, como él mismo confesó, mientras atravesaba las repúblicas soviéticas de Rusia y Ucrania. A falta de un diario de viaje personal o memorias donde el poeta fuera anotando sus impresiones, el poema en cuestión es el mejor documento que podemos ofrecer al lector. Se encuentra integrado, como el anteriormente citado, dentro de su libro *El hombre acecha*:

### “RUSIA”

En trenes poseídos de una pasión errante  
por el carbón y el hierro que los provoca y mueve,  
y en tensos aeroplanos de plumaje tajante  
recorro la nación del trabajo y la nieve.

De la extensión de Rusia, de sus tiernas ventanas,  
sale una voz profunda de máquinas y manos,  
que indica entre mujeres: *Aquí están tus hermanas*,  
y prorrumpe entre hombres: *Estos son tus hermanos*.

Basta mirar: se cubre de verdad la mirada.  
Basta escuchar: retumba la sangre en las orejas.  
De cada aliento sale la ardiente bocanada  
de tantos corazones unidos por parejas.

Ah, compañero Stalin: de un pueblo de mendigos  
has hecho un pueblo de hombres que sacuden la frente,

---

<sup>14</sup> Hernández, M. (1992): *Obra Completa, Vol. II, (Teatro, Prosa, Correspondencia)*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2522-2523.

y la cárcel ahuyentan, y prodigan los trigos,  
como a un inmenso esfuerzo le cabe: inmensamente.

De unos hombres que apenas a vivir se atrevían  
con la boca amarrada y el sueño esclavizado:  
de unos cuerpos que andaban, vacilaban, crujían,  
una masa de férreo volumen has forjado.

Has forjado una especie de mineral sencillo,  
que observa la conducta del metal más valioso,  
perfecciona el motor, y señala el martillo,  
la hélice, la salud, con un dedo orgulloso.

Polvo para los zares, los reales bandidos:  
Rusia nevada de hambre, dolor y cautiverios.  
Ayer sus hijos iban a la muerte vencidos,  
hoy proclaman la vida y hunden los cementerios.

Ayer iban sus ríos derritiendo los hielos,  
quemados por la sangre de los trabajadores.  
Hoy descubren industrias, maquinarias, anhelos,  
y cantan rodeados de fábricas y flores.

Y los ancianos lentos que llevan una huella  
de zar sobre sus hombros, interrumpen el paso,  
por desplumar alegres su alta barba de estrella  
ante el fulgor que remoja su ocaso.

Las chozas se convierten en casas de granito.  
El corazón se queda desnudo entre verdades.  
Y como una visión real de lo inaudito,  
brotan sobre la nada bandadas de ciudades.

La juventud de Rusia se esgrime y se agiganta  
como un arma afilada por los rinocerontes.  
La metalurgia suena dichosa de garganta,  
y vibran los martillos de pie sobre los montes.

Con las inagotables vacas de oro yacente  
que ordeñan los mineros de los montes Urales,  
Rusia edifica un mundo feliz y transparente  
para los hombres llenos de impulsos fraternales.

Hoy que contra mi patria clavan sus bayonetas  
legiones malparidas por una torpe entraña,  
los girasoles rusos, como ciegos planetas,  
hacen girar su rostro de rayos hacia España.



Aquí está Rusia entera vestida de soldado,  
protegiendo a los niños que anhela la trilita  
de Italia y de Alemania bajo el sueño sagrado,  
y que del vientre mismo de la madre los quita.

Dormitorios de niños españoles: zarpazos  
de inocencia que arrojan de Madrid, de Valencia,  
a Mussolini, a Hitler, los dos mariconazos,  
la vida que destruyen manchados de inocencia.

Frágiles dormitorios al sol de la luz clara,  
sangrienta de repente y erizada de astillas.  
¡Si tanto dormitorio deshecho se arrojara  
sobre las dos cabezas y las cuatro mejillas!

*Se arrojará*, me advierte desde su tumba viva  
Lenin, con pie de mármol y voz de bronce quieto,  
mientras contempla inmóvil el agua constructiva  
que fluye en forma humana detrás de su esqueleto.

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,  
fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.  
Y sólo se verá tractores y manzanas,  
panes y juventud sobre la tierra<sup>15</sup>.

Se trata de una auténtica Oda a la Rusia soviética, compuesta en 18 cuartetos de versos alejandrinos de 14 sílabas métricas, casi en su totalidad, y a veces dispuestas claramente en dos hemistiquios heptasílabos con acento en la 6ª sílaba métrica y en la 13ª, como por ejemplo, entre otros muchos, el verso 25: “Polvo para los zares, los reales bandidos”. El verso alejandrino, de origen medieval francés, muy utilizado en la lírica del Mester de Clerecía, fue adoptado también por los modernistas, dotándolo de una gran musicalidad, ejemplo claro es la “Sonatina” de Rubén Darío, muy leído por Hernández, o el estupendo “Adelfos” de Manuel Machado. La rima es asonante del tipo ABAB.

En las tres primeras estrofas de “Rusia”, el poeta trata de abarcar con su ideal mirada la extensa tierra que recorre, “nación del trabajo y la nieve”, la patria del comunismo, última utopía cristiana y esperanza para la España en guerra, necesitada de ayuda internacional. La simbología de color rojo, como en las palabras “sangre”, “ardiente”, “corazones”, refuerzan todavía más si cabe esta “pasión” que mueve a la Revolución a llevar a cabo su proyecto de transformación social y la industrialización del país, presente en el tema reiterativo de la maquinaria a lo largo del poema, elogiando el esfuerzo generoso de los trabajadores para sacar adelante los Planes Quinquenales del déspota y tiránico Stalin (“Acero”). Hernández, como una gran parte de los poetas, artistas e intelectuales de su tiempo, creyó en la persona de Stalin llevado por sus ideales revolucionarios. Tal vez otros

---

<sup>15</sup> Hernández, M. (2010): *Poesía esencial*, Ed. a cargo de Jorge Urrutia a partir de la realizada con Leopoldo de Luis para la obra poética completa, Madrid, Alianza Editorial, pp. 172-174.

intelectuales atraídos por Stalin sean menos inocentes, aún que el propio oriolano que emprendió su primer y último viaje a la “gran patria socialista” en medio de una guerra espantosa en el que las llamadas democracias europeas aislaron a España internacionalmente. Recordemos, por ejemplo, las no tan ingenuas composiciones escritas *a posteriori* como “Oda a Stalin” de Pablo Neruda, compuesta en 1953, “Redoble lento por la muerte de Stalin” de Rafael Alberti, o “Stalin, Capitán” del cubano Nicolás Guillén, sólo por citar tres ejemplos bien significativos. Y es que la postura de Pablo Neruda o Nicolás Guillén, pese a toda la admiración que me despiertan como poetas, tiene, en este caso, más de emocional que de ideológica. Es decir, su adhesión al comunismo tiene una raíz más religiosa que política, si examinamos con detenimiento el caso. Y me refiero ahora a Neruda. Algo semejante sucedió con Miguel Hernández en circunstancias diferentes. Veamos un fragmento significativo de la “Oda a Stalin” de Neruda:

Camarada Stalin, yo estaba junto al mar en la Isla Negra,  
descansando de luchas y de viajes,  
cuando la noticia de tu muerte llegó como un golpe de océano [...]  
Entonces con modesto  
vestido y gorra obrera,  
entró el viento,  
entró el viento del pueblo.  
Era Lenin<sup>16</sup>

Si leemos el poema entero parece que la muerte de Stalin hizo temblar el cosmos en la casa de Neruda, casi como si un llanto universal se derramase sobre la tierra. Mas lo que quiero llamar aquí la atención es cómo denomina a Lenin “viento del pueblo”, casi de una forma espiritual, tomando a su vez dicha metáfora de la revolución significativamente de su amigo Miguel Hernández, quien la utilizó antes que el chileno en 1937 para dar nombre a su libro dedicado a Vicente Aleixandre.

Algo semejante podríamos decir en relación al magnífico poema de Nicolás Guillén. Veamos a guisa de ejemplo los dos primeros versos: “Stalin, Capitán, / a quien Changó proteja y a quien resguarde Ochún”<sup>17</sup>.

Es la misma actitud religiosa mostrada por Neruda, con todo el componente emocional que lleva consigo, lo que hace que el cubano muestre al dictador georgiano digno de la protección de las divinidades afrocubanas.

Desde la estrofa 4ª hasta la 12ª, Miguel Hernández hace un elogio creciente de Stalin, héroe que ha reconstruido con un esfuerzo inmenso un país que estaba en la miseria moral y material, convirtiéndolo en una potencia industrial. Es por eso que la temática de la maquinaria retorna con toda su fuerza de imágenes futuristas alabando el progreso y a la vez se critica la caduca política de los zares y su régimen feudal como una rémora del pasado: “las chozas se convierten en casas de granito”. El coste real de millones de vidas humanas que ha supuesto dicha industrialización es lo que ignora Hernández en su visión idealizada.

<sup>16</sup> Mires, F., *La poesía de la maldad*. <http://prodavinci.com/2011/07/14/actualidad/la-poesia-de-la-maldad-por-fernando-mires/> (Consulta: 20.10.2011).

<sup>17</sup> Mires, F., *Tres poemas del mal* <http://prodavinci.com/2011/07/14/artes/tres-poemas-del-mal-seleccion-de-fernando-mires/> (Consulta: 20.10.2011).

A partir de la estrofa 13ª, el poeta vuelve su mirada hacia la España en guerra acosada por el fascismo, mientras se glorifica a la URSS como protectora de los niños evacuados españoles “que anhela la trilita/ de Italia y de Alemania”. La estrofa 14ª es sin duda escalofriante y las estrofas siguientes, 15ª y 16ª, ahondan la crueldad de las bombas lanzadas sobre Madrid y Valencia y que se dirigieron contra los niños, destruyendo sus dormitorios y manchándolos de sangre inocente – tal como se veía en algunos documentales de la época-. De esta forma, se contrastan, en definitiva, las dos ideologías, fascismo como destrucción y muerte y comunismo, como defensa de la vida. Las dos últimas estrofas, 17ª y 18ª, vienen a descubrir, casi de una manera profética y por la voz de ultratumba del propio Lenin revelada al poeta, como Rusia y España se unirán fraternalmente para poner fin a la guerra de forma victoriosa, augurando cómo se podrán ver sobre la tierra tractores, manzanas, pan y juventud. Estamos de nuevo ante una emoción religiosa, más que ideológica, mostrándonos finalmente una visión del paraíso aquí en la tierra, muy acorde con algunas de las visiones idílicas que el realismo socialista ofrecía en las salas de cine de la Rusia soviética.

Cuando Miguel Hernández llegó a París en octubre de 1937, recién llegado de la URSS, tuvo oportunidad de verse, entre otros, con Octavio Paz y su esposa, Elena Garro, León Felipe y Alejo Carpentier. Parece claro que querían conocer sus impresiones de la Rusia soviética, si bien todos parecen coincidir en que Miguel Hernández no parecía el mismo, ya que se mostraba circunspecto además de apesadumbrado al ver la indiferencia hacia la España republicana de los países europeos. Únicamente, su necesidad de creer le hacía defender la solidaridad del pueblo soviético, lo que confirma en buena medida la opinión de María Zambrano a propósito del poeta, al que califica de “creyente” por la unidad de hombre y obra. Lo suyo era una simple cuestión de fe, una debilidad de creyente que se empeña en ver en el comunismo una causa redentora para la humanidad<sup>18</sup>. El testimonio de Elena Garro es elocuente por sí solo: “Miguel volvía de la URSS y su rostro se había vuelto solemne, como si la experiencia soviética lo hubiera marcado. Lo asediamos a preguntas, pero él esquivó, alegando que eran cosas muy serias para hablar a la ligera”<sup>19</sup>.

El cubano Alejo Carpentier, que por aquel entonces trabajaba en los estudios de la *Poste Parisien*, aprovechó la estancia del poeta en París para realizar una grabación de su voz recitando el poema “Canción del esposo soldado”. A día de hoy, éste es el único documento acústico que se conserva de la voz de Miguel Hernández<sup>20</sup>.

Mucho se ha insistido en los últimos tiempos en subrayar el hecho de que el viaje a la URSS supuso “una gran decepción para el poeta español”<sup>21</sup>. Esta versión parece ir ahora

<sup>18</sup>Zambrano M. & Ortega y Gasset, J. (1984): *Andalucía, sueño y realidad*, Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza, 8, Andaluzas Unidas, pp. 169-170.

<sup>19</sup>Garro, E. (1992): *Memorias. España 1937*, México, Siglo XXI, p. 132 y ss.

<sup>20</sup> Grabación de Alejo Carpentier a Miguel Hernández en París (1937) sobre el texto *El esposo soldado*. [http://www.elpais.com/audios/cultura/Grabacion/Alejo/Carpentier/Miguel/Hernandez/Paris/1937/texto/espososoldado/elpaudcul/20101005elpepicul\\_1/Aes/](http://www.elpais.com/audios/cultura/Grabacion/Alejo/Carpentier/Miguel/Hernandez/Paris/1937/texto/espososoldado/elpaudcul/20101005elpepicul_1/Aes/) (Consulta: 20.10.2011).

<sup>21</sup>Santana Arribas, A. (2003): “Miguel Hernández y Rusia: Encuentro de dos almas gemelas, en Presente y Futuro de Miguel Hernández”, *Actas II Congreso Internacional Miguel Hernández* (Orihuela-Madrid, 26-30 octubre), Fundación Cultural Miguel Hernández, p. 492. Esa misma opinión es compartida por Larrabide en “El laberinto inextricable de Miguel Hernández: su viaje a Rusia en la prensa alicantina y valenciana”, en “El Eco Hernandiano”, vol. 12, Fundación Cultural Miguel Hernández, nº 13: “Andrés Santana advierte que el poeta regresó de su viaje desengañado. No existen testimonios, pero el espectáculo de vigilancia constante (la temida KGB) y la pobreza de zonas agrícolas de Ucrania, le ocasionó una gran frustración: el deseo no coincidía con la dura realidad del realismo socialista, pero era la única opción que apoyaba la República”. Ignoramos como pudo ocasionarle “gran

ganando terreno aun careciendo de fundamento, sin duda con el ánimo de socavar la imagen positiva y esperanzada que el poeta nos muestra de su experiencia soviética.

A pesar de que varios biógrafos del poeta han tratado siempre de negarlo, alegando que no estaba documentalmente demostrado, lo cierto es que Miguel Hernández militaba en el Partido Comunista de España desde enero de 1936, tras un desagradable incidente con la guardia civil que hizo que, de una vez por todas, optara por ingresar en las filas del Partido<sup>22</sup>. Es más, por si queda alguna duda al respecto, podemos precisar que su número de carnet era el 120. 295, según nos consta por la ficha de registro de incorporación al Quinto Batallón de voluntarios en que se alistó como simple zapador, el 23 de septiembre de 1936, ya que conservamos dicha cédula militar en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca (sección de la guerra civil)<sup>23</sup>.

Un amigo de Miguel Hernández, el anarquista Ramón Pérez Álvarez, a su salida de la cárcel, en 1946, visitó la casa de Miguel en Orihuela y, gracias a él, poseemos un valioso testimonio que atestigua la existencia del carnet original del PCE expedido a nombre del poeta:

Les pregunté dónde se encontraban los papeles de Miguel, pues ése era el objeto de mi visita. No los habían buscado. Por conocer la casa, les indiqué que posiblemente estarían en el armario del dormitorio compartido por éste con su hermano Vicente. Efectivamente, allí estaban. Los ordené y los fui colocando en sobres, entre ellos estaba el tanta veces citado por mí carnet del Partido Comunista [...]. Se lo entregué [a Josefina] diciéndole que lo ocultase o lo hiciera desaparecer, pues en aquellos momentos, aun habiendo fallecido Miguel, podría comprometer o entorpecer el desenvolvimiento de su vida<sup>24</sup>.

El pasaje es lo suficientemente ilustrativo del clima de miedo y falta de libertad que se vivía en la España franquista, lo que obligarían a buen seguro a Josefina a deshacerse del carnet maldito para evitar males mayores que pudieran acarrearle.

Gracias a la mediación de José María de Cossío, su antiguo jefe en Espasa-Calpe, Miguel Hernández vio conmutada la pena de muerte que recaía sobre él en 1940 por la pena de 30 años y un día de reclusión. Estando en el reformatorio de adultos de Ocaña, recibió visita del propio Cossío acompañado de Dionisio Ridruejo y otros escritores de la Falange vinculados a la revista *Escorial*. Se le ofrecía incluso la libertad con tal de que el poeta oriolano mostrase arrepentimiento explícito, cediendo en su firmeza ideológica y colaborando con el nuevo régimen político nacido de un golpe de estado militar. Esto le

---

frustración”, toda vez que este gran especialista de la obra hernandiana reconoce que “no existen testimonios”, sin embargo él da en conjeturar posibles interpretaciones que se avengan con la determinada visión que quiere proponernos. Mi opinión personal es mucho más coincidente con la expresada en el interesante artículo de Cano Ballesta en “Miguel Hernández: el impacto de su viaje a la Unión Soviética”, *Ínsula*, nº 768, Misceláneo, Madrid. Este eminente profesor, que obtuvo el grado de Doctor en Filología Románica por la Universidad de Munich con la lectura de su Tesis sobre Miguel Hernández, titulada *Die Dichtung des Miguel Hernández. Eine Stilistische Untersuchung* en 1961, considera, junto con otros autores, tales como José Carlos Rovira o Eutimio Martín, que el compromiso comunista de Miguel Hernández se mantuvo siempre inquebrantable, pese a que quizá en su interior la fe en la victoria republicana y el mito del paraíso soviético pudo debilitarse por la pobreza y carencia de medios de la URSS, que no por la falta de convicción en el modelo soviético instaurado, lo cual es muy diferente.

<sup>22</sup> Ferris, J. L. (2010): *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, op. cit., p. 327.

<sup>23</sup> *Loc.cit.*

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 379-380.

habría supuesto recibir un indulto. No obstante, ésta fue la respuesta categórica del poeta, según el testimonio de un compañero de prisión, Luis Fabregat Terrés: “¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas, como si Miguel Hernández fuera una puta barata!”<sup>25</sup>.

La integridad humana de Miguel Hernández queda fuera de toda duda, aun a pesar de las condiciones infrahumanas que padecía, pues no mostró debilidad alguna y actuó con una nobleza y una valentía difícilmente comprensibles en un hombre que no tuviese profundas convicciones.

Posteriormente, tras su traslado al reformatorio de adultos de Alicante, coincidiendo un día en el patio de la prisión con su paisano anarquista ya mentado, Ramón Pérez Álvarez, trató de hacerle ver el gran engaño que el pacto germano-soviético firmado el 23 de agosto de 1939 representaba para toda esa juventud española que había perdido la vida en el frente o se pudría en las cárceles. Su reacción no se hizo esperar, como refiere el propio Ramón en dos documentos distintos que recogió José Luis Ferris:

Era un hombre apasionado y vehemente. Recuerdo que, a raíz del pacto ruso-germánico, tuvimos en el patio un enfrentamiento verbal muy enconado; no quería aceptar que Stalin negociara con el fascismo... Ante su impotencia para contrarrestarme mis aseveraciones, llegó a desafiarme... me llegó a amenazar violentamente. Era la amenaza de un comunista a un cenetista<sup>26</sup>.

Es cuando menos extraño que un hombre supuestamente, en opinión de algunos, decepcionado de su experiencia soviética, de aquella Rusia bolchevique que había conocido de primera mano apenas unos pocos años atrás, actuase de manera tan contundente con la fe irracional de un creyente que siente atacada su doctrina. Su descarga violenta no hace más que mostrarnos su hondo compromiso político-ideológico con el comunismo que profesaba, así como su incapacidad momentánea de encontrar explicación a la causa que podía originar dicho pacto o bien de hacerle frente a Ramón con argumentos suficientes para rebatirle. Difícilmente, bajo la presión que se encontraba en aquellas miserables condiciones carcelarias, podía aceptar algo que contraviniese a sus creencias, después de tantos sacrificios y sangre derramada. Más aún si tenemos en cuenta que aquello venía de parte de un adversario político y acaso manifestado de manera bastante inoportuna o con la intención de zaherirle.

Una última y definitiva muestra de la insobornable firmeza ideológica de Miguel Hernández se desprende de su actitud en las últimas semanas de vida. El poeta estaba ya en el lecho de muerte, internado en el reformatorio de adultos de Alicante. Don Luis Almarcha Hernández<sup>27</sup>, el Vicario general de la Catedral de Orihuela y futuro Obispo de León, uno de los procuradores más longevos que formaron parte de las Cortes franquistas y elegido por el propio Dictador, intentó, a través del Padre jesuita Vendrell, capellán de la prisión, que el poeta diera muestras de arrepentimiento. Aprovechando la debilidad física

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 527.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, p. 533.

<sup>27</sup> Nepomuceno M. A. (2003): “Luis Almarcha y Miguel Hernández: la amistad peligrosa”, *Actas II Congreso Internacional Miguel Hernández* (Orihuela-Madrid, 26-30 octubre), Fundación Cultural Miguel Hernández, pp. 197-215.

del poeta, le incitaron a hacer acto de contrición mediante su adhesión al nuevo orden político, e incluso, según testimonio de Luis Fabregat Terrés<sup>28</sup>, le ofrecieron unos poemas religiosos para que los firmara. También intentaron convencerlo a contraer matrimonio canónico con Josefina Manresa, único punto en el que cedió, sin duda para no dejar legalmente a su mujer y a su hijo desasistidos, ya que su matrimonio civil se consideraba nulo, de acuerdo a las nuevas leyes franquistas en vigor. Hay que decir, por lo demás, que Miguel rechazó de plano cualquier forma de chantaje que significase renunciar a su compromiso político adquirido. Todo lo que demandaba de Luis Almarcha era su traslado a un sanatorio antituberculoso penitenciario radicado en Valencia. No hubo misericordia. Sólo se tramitó su orden de traslado el 17 de marzo de 1942, una vez que el poeta hubo accedido a su casamiento eclesiástico en la penitenciaría, celebrado el 4 de marzo. Era demasiado tarde, la autorización llegó el 21 de marzo, Miguel moriría siete días después, sin que fuera ya necesario su traslado, el 28 de marzo de 1942. El precio de su integridad le costó la vida.

He aquí, por último, lo que decía de él el ruso Vladímir Yasnyi, uno de los más prolíficos hernandistas en Rusia, en virtud del número de artículos escritos sobre el poeta en la *Gran Enciclopedia Soviética*, tal como reproduce en su traducción Andrés Santana:

Hernández, Miguel (30/10/1910 Orihuela - 28/03/1942 Alicante), poeta español. Miembro del Partido Comunista de España desde 1936. Participó en la guerra nacional-revolucionaria de España (1936-1939). Murió en una cárcel franquista. Los poemarios *Perito en lunas* (1933) y *El rayo que no cesa* (1936) contienen versos líricos íntimos. En los poemarios *Viento del pueblo* (1937), *El hombre acecha* (1939) y el drama en verso, *El pastor de la muerte* (1937) exaltó el heroico valor del pueblo en la lucha contra el fascismo. Los poemas que escribió en prisión demuestran el valor y el coraje patrióticos del poeta. Es autor de *El labrador de más aire* (1937) y otras piezas teatrales<sup>29</sup>.

Es así como la extinta Unión Soviética, que tan honda huella habría de dejar en el alma de Miguel Hernández, recordaría al hombre en su doble condición de poeta y revolucionario.

### Bibliografía

- BROWN, G., *Historia de la literatura española (Tomo 6/1): El siglo XX (Del 98 a la Guerra Civil)*, traducción Carlos Pujol, Madrid, Ariel, 2008.
- CANO BALLESTA, J., "Una imagen distorsionada de Europa: Miguel Hernández y su viaje a la Unión Soviética", *RILCE*, I, 2, Universidad de Navarra, 1985.
- CANO BALLESTA, J. & HERNÁNDEZ, Miguel, "El impacto de su viaje a la Unión Soviética", *Ínsula*, nº 768, Madrid, Misceláneo, 2010.
- ESQUERRÁ NONELL, J., "Tríptico", *Rusalka, Revista de Cultura Rusa*, Año I, Granada, 2007.
- FERRIS, J. L., *Miguel Hernández, pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Planeta Madrid, 2010.
- GARRO, E., *Memorias. España 1937*, México, Siglo XXI, 1992.
- HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa, Vol. I, Poemas Sueltos*, IV, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- HERNÁNDEZ, M., *Obra Completa, Vol. II, (Teatro, Prosa, Correspondencia)*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 543.

<sup>29</sup> *Art. cit.*, p. 488.

- HERNÁNDEZ, M., *Antología comentada (II, Prosa)*, ed. de Jesucristo Riquelme, Madrid, Ediciones de la Torre, 2002.
- HERNÁNDEZ, M., *Poesía esencial*. Edic. a cargo de Jorge Urrutia a partir de la realizada con Leopoldo de Luis para la obra poética completa, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 2010.
- HERNÁNDEZ, M., grabación de Alejo Carpentier a Miguel Hernández en París (1937) sobre el texto *El esposo soldado*.  
[http://www.elpais.com/audios/cultura/Grabacion/Alejo/Carpentier/Miguel/Hernandez/Paris/1937/texto/esposo/soldado/elpaudcul/20101005elpepicul\\_1/Aes/](http://www.elpais.com/audios/cultura/Grabacion/Alejo/Carpentier/Miguel/Hernandez/Paris/1937/texto/esposo/soldado/elpaudcul/20101005elpepicul_1/Aes/)
- LARRABIDE ACHÚTEGUI, A. L., “El laberinto inextricable de Miguel Hernández: su viaje a Rusia en la prensa alicantina y valenciana”, *El Eco Hernandiano*, vol. 12, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2007.
- MIRES, F., *La poesía de la maldad*, <http://prodavinci.com/2011/07/14/actualidad/la-poesia-de-la-maldad-por-fernando-mires/>
- MIRES, F., *Tres poemas del mal*, <http://prodavinci.com/2011/07/14/artes/tres-poemas-del-mal-seleccion-de-fernando-mires/>
- NEPOMUCENO, M.A., “Luis Almarcha y Miguel Hernández: la amistad peligrosa”, *Actas II Congreso Internacional Miguel Hernández* (Orihuela-Madrid, 26-30 octubre), Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003.
- SANTANA ARRIBAS, A., “Miguel Hernández y Rusia: Encuentro de dos almas gemelas, en Presente y Futuro de Miguel Hernández”, *Actas II Congreso Internacional Miguel Hernández* (Orihuela-Madrid, 26-30 octubre), Fundación Cultural Miguel Hernández, 2003.
- SANTANA ARRIBAS, A., *Segundo viaje de Miguel Hernández a Rusia (6-9 Junio 2005)*, Moscú: Libros de Ciencia, 2005.
- SANTANA ARRIBAS, A., *Miguel Hernández en la prensa rusa*, Orihuela: Fundación Cultural Miguel Hernández, Col. Biblioteca Hernandiana, 2005.
- ZAMBRANO y, M., ORTEGA Y GASSET, J., *Andalucía, sueño y realidad*, Sevilla: Biblioteca de la Cultura Andaluza, 8, Edit. Andaluzas Unidas, S.A., 1984.